

AÑO 62 // N° 385 // MAYO - JUNIO 2023

LA SANA DOCTRINA

TODA LA PALABRA DE DIOS PARA TODO EL PUEBLO DE DIOS



Revista bimestral identificada con asambleas congregadas
en el Nombre del Señor Jesucristo en Venezuela

EDICIÓN

Mayo-Junio

Año 2023

Número 385

REDACTORES

GUILLERMO WILLIAMS (Fundador: 1958-61)

SANTIAGO SAWORD (1961-76)

SANTIAGO WALMSLEY (1976-93)

ANDREW TURKINGTON (1993-Presente)

CONTACTO

 Teléfono: +58 424 4149856

 E-mail: revistasanadoctrina@gmail.com

 <https://sanadoctrina.net/contactar/>

DISEÑO GRÁFICO

HÉCTOR POLANCO (CASTRO)

EDITORIAL

“La Sana Doctrina” es una revista digital Cristiana para la edificación, exhortación y consolación de creyentes en el Señor Jesucristo. Se publica por hermanos congregados en el Nombre del Señor Jesucristo en asambleas Bíblicas en Venezuela. No es la voz oficial de ninguna organización o iglesia, sino un medio para difundir lo que la Biblia enseña. Será de interés para los que verdaderamente aman al Señor Jesucristo y desean someterse en todo a la autoridad suprema de la Palabra de Dios.

Esta revista es enteramente gratuita y puede ser difundida libremente, con tal que no sea con fines de lucro. Ninguno de los contribuyentes percibe remuneración alguna. Animamos a los ancianos de asambleas congregadas en el Nombre del Señor Jesucristo promover entre los creyentes la lectura de la revista. Los artículos pueden ser reproducidos en otras publicaciones con la condición de que no se altere en modo alguno su contenido y se indique su procedencia (Tomado de: “La Sana Doctrina”) y autor.

CONTENIDO

Singularidad de una Asamblea

Bíblica (5)

3

Andrew Turkington

Familias en la Iglesia Local (5)

6

E. L. Moore

La Aritmética en 2da de Pedro. 1

9

Alcímides Velasco

El Libro de Rut (4)

12

Gelson Villegas

La Iglesia de Sardis

16

Cristián Chirinos

Valorando nuestras reuniones en el

Libro de Cantares

19

Alejandro Trías

Lo que Preguntan...

22

Gelson Villegas

Una Hazaña Admirable

24

(Evangelio)

Andrew Turkington

Singularidad de una **Asamblea Bíblica** (5)

por **Andrew Turkington**

5. La **Doctrina** desplegada en una asamblea

Una asamblea bíblica es singular porque allí, como en ninguna otra parte, se despliega visiblemente la "doctrina de los apóstoles", Hch 2.42, que realmente es "la doctrina de Dios nuestro Salvador", Tit 2.10, y "la doctrina de Cristo", 2 Jn 9. Esa doctrina se llama:

1. "La sana doctrina", 2 Tim 4.3; Tit 2.1, porque es una enseñanza que produce salud espiritual;

2. "La buena doctrina", 1 Tim 4.6, porque nutre espiritualmente al creyente;

3. "La verdad", 1 Tim 2.4; 4.3; porque es absolutamente cierto, sin nada de engaño;

4. "La fe", 1 Tim 1.19, etc.; porque es lo que creemos, aquella palabra en que hemos depositado nuestra confianza;

5. "Las sanas palabras", 2 Tim. 1.13; porque las mismas palabras en que está expresada la doctrina son inspiradas por Dios;

6. "El buen depósito", 2 Tim 1.14, porque el Señor nos ha encargado solemnemente guardarlo en su totalidad;

7. "La doctrina que es conforme a la piedad", 1 Tim 6.3; porque hay plena concordancia entre la doctrina y la conducta piadosa.

Hay una estrecha relación entre la doctrina y la práctica. La doctrina que creemos se manifiesta en la vida que llevamos; la vida que llevamos revela cuál es la doctrina que creemos.

Si una asamblea está haciendo todo según la doctrina del Nuevo Testamento, eso se manifestará en la conducta de sus miembros. A la vez, se podrá ver por la conducta de los miembros de la asamblea la medida en que la asamblea está ciñéndose a la doctrina del Nuevo Testamento.

La piedad es realmente una actitud interna de profundo respeto y reverencia hacia Dios, que inevitablemente se manifiesta en una conducta externa que está en armonía con el carácter de Dios. La piedad es el equivalente en el Nuevo Testamento del "temor de Dios" en

el Antiguo Testamento.

Cuando en nuestro corazón le damos a Dios Su debido lugar, vamos a reflejar una semejanza a Él en nuestra vida.

En una asamblea donde se enseña la "doctrina que es conforme a la piedad", el resultado se va a ver en la vida piadosa de sus miembros.

Vamos a considerar la piedad en la primera epístola a Timoteo:

1. LA PERFECCIÓN DE LA PIEDAD

"E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne", 3.16. La piedad encuentra su máxima y perfecta expresión en la persona del Señor Jesucristo. Si queremos saber qué es la piedad, basta contemplar la vida singular del Señor. Y si miramos a cara descubierta como en un espejo (la Palabra de Dios) la gloria del Señor, vamos a ser transformados en la misma imagen (2 Cor 3.18), o sea, se va a ver esa misma piedad desplegada en nuestras vidas.

2. LA PRODUCCIÓN DE LA PIEDAD

"La doctrina que es conforme a la piedad", 6.3. La enseñanza de la sana doctrina es lo que produce la piedad. En una asamblea bíblica se debe dar mucho énfasis a la enseñanza de la sana doctrina. En los cultos de estudio bíblico, de ministerio (enseñanza para creyentes), y a través de la página escrita, las doctrinas del Nuevo

Testamento deben ser expuestas continuamente delante del pueblo del Señor. Cuando una asamblea carece de verdadera enseñanza doctrinal, habrá una falta de piedad en sus miembros. ***"Sin profecía el pueblo se desenfrena", Pr 29.18.*** En algunas asambleas no se tocan ciertos temas doctrinales porque no son muy aceptables, y el resultado es mundanalidad en vez de piedad.

3. LA PROFESIÓN DE LA PIEDAD

"Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad", 2.9. La enseñanza de la sana doctrina produciendo piedad en los miembros de la asamblea, va a notarse aun en el atuendo de las hermanas (y de los hermanos también). En especial, una asamblea bíblica se distingue por la manera santa en que se atavían las hermanas, no siguiendo las modas y sensualidad del mundo afuera. Aun el creyente más sencillo, sin grandes conocimientos de la doctrina, puede darse cuenta que una congregación no es una asamblea bíblica, solamente por la mundanalidad tan evidente en las hermanas. El remedio para esta situación no es hacer reglas y leyes sino la pura enseñanza de la Palabra de Dios en la asamblea.

4. LA PRÁCTICA DE LA PIEDAD

"Ejercítate para la piedad", 4.7. La piedad es una característica que tiene que desarrollarse por medio del

ejercicio práctico. Así como el cuerpo necesita ejercicio físico para estar en condiciones óptimas, necesitamos ejercicio espiritual para salud espiritual. Estos ejercicios no son más que la lectura y meditación de las Escrituras procurando poner en práctica lo aprendido, la oración, la asistencia a los cultos y el servicio para el Señor en cualquier aspecto. El letargo espiritual no resulta en piedad.

5. LA PROMESA DE LA PIEDAD

“La piedad... tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera”, 4.8. A diferencia del ejercicio corporal que solo aprovecha en esta vida, ejercitarse para la piedad trae provecho en esta vida presente y en la venidera.

Disfrutar de una vida de plena comunión con Dios, llena de gozo, paz y satisfacción, es la promesa de la piedad para el tiempo actual.

Y el ejercicio de la piedad ahora, significará una mayor recompensa en el tribunal de Cristo y una mayor capacidad para disfrutar el cielo. ¡Vale la pena!

6. EL PROVECHO DE LA PIEDAD

“Gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento”, 6.6. A diferencia de los que “toman la piedad como fuente de ganancia”, 6.5, (que podemos llamar la perversión de la piedad), hay una gran ganancia para el creyente que lleva una vida piadosa acompañada de contentamiento. El Señor habló del “engaño de las riquezas”, Mr 4.19, un espejismo que nunca trae

verdadera satisfacción. “Los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición, porque raíz de todos los males es el amor al dinero”, 6.9,10. Pero la verdadera riqueza se disfruta en vivir una vida de íntima comunión con Dios.

7. LA PROSECUCIÓN DE LA PIEDAD

“Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad...”, 6.11. En vista de todo lo que representa la piedad, el apóstol exhorta al hombre y mujer de Dios a seguir la piedad. El término “seguir” aquí significa esforzarse por hacer algo, realizar algo mediante un esfuerzo intenso y para alcanzar una meta. Es la palabra que usa el apóstol Pablo dos veces en Fil 3.12-14: “No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que *prosigo*, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, *prosigo* a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.” De esta misma manera debemos *seguir* la piedad.

En esta carta hay varias listas de cualidades que se verán en los creyentes que siguen la piedad. En una asamblea bíblica:

1. Los ancianos tendrán las cualidades descritas en 3.1-7.

2. Los diáconos y diaconisas se caracterizarán por lo que dice en 3.8-13.

3. Las hermanas tendrán un porte como se exige en 2:9-10.

4. La juventud será ejemplo de los creyentes en la cualidades alistadas en 4.12.

5. Las hermanas mayores manifestarán las características señaladas en 5.9,10.

6. El hombre (y la mujer) de Dios seguirá las virtudes alistadas en 6.11.

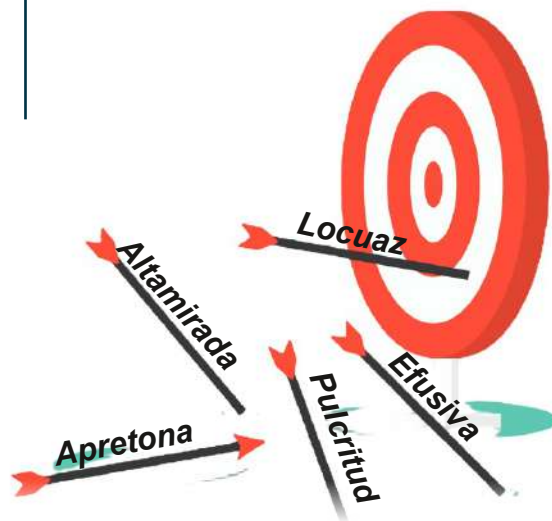
7. Los ricos de este siglo se destacarán por la conducta delineada en 6.17-19.

Al llegar al final de estos escritos sobre la singularidad de una asamblea bíblica, nos damos cuenta que son contadas las llamadas "iglesias" en este mundo que se pueden llamar asambleas bíblicas. ¡Qué privilegio es ser miembro de una de ellas! Si tenemos esa dicha de estar en una asamblea congregada sencillamente en el Nombre del Señor Jesucristo, que sepamos apreciarlo y de corazón le demos todo nuestro apoyo, para que siga siendo el lugar singular que Dios lo ha hecho.

Algunos grupos o "Familias" en la Iglesia Local (5)

De "Congregados en mi Nombre"

POR E.L. MOORE



OTRAS FAMILIAS NO TAN EJEMPLARES

¿Existen otras familias cuyo ejemplo no es tan digno de imitar? Sí, existen. Miremos a algunos de ellas, procurando sacar lecciones para nuestro provecho. Por supuesto, estos "apellidos" se usan sólo para ilustrar, y de ninguna manera quisiéramos desacreditar el buen nombre de ningún hermano cuyo apellido sea parecido.

1) Familia **Locuaz** – Esta familia elocuente tiene pensamientos y

meditaciones muy lindos, y en las reuniones sus varones presentan oraciones públicas muy sublimes. Pero... hasta ahí no más llegan, pues cuando se necesita de su colaboración, para repartir folletos por ejemplo, o para atender alguna obra anexa, invariablemente responden: "No puedo" o "No tengo tiempo". Es decir, tienen "grandes propósitos del corazón" (Jue 5.16), pero sus palabras no se convierten en acciones.

2) Familia **Efusiva** – Esta familia, cuyos miembros son primos de la familia

Locuaz, es la que primero llama la atención en las conferencias de hermanos. Allí están, muy afables, saludando a todos con abrazos y besos, y al parecer, muy contentos de estar con sus hermanos. También se hacen notar en la asamblea cuando llega alguna visita ¡Qué impresión más positiva dejan! Pero... desafortunadamente, la realidad es otra. En las reuniones habituales de la asamblea, es escasa su asistencia y participación, y cuando de algún trabajo manual en el Local se trata, ini hablar!

3) Familia *Altamirada* –Estos miran a los demás hermanos como desde arriba, casi con altanería. Forman su “círculo” de amistad de entre los más acomodados y prestigiosos miembros de la asamblea, con los cuales hacen su vida social. Y a los hermanos más humildes o pobres, apenas los toman en cuenta.

4) Familia *Ahumada* (o Humareda) – Estos aparecen en la asamblea expresando su contentamiento porque “por fin” han encontrado el lugar perfecto. Pero, al igual que el vapor de la tetera (o pava), duran poco su entusiasmo y participación. En seguida empiezan a ver las fallas en sus hermanos, y de pronto se van. Desafortunadamente, en muchos casos contaminan (como el humo) a otros hermanos.

5) Familia *Apretona* - Los miembros de esta familia son especialmente económicos (casi mezquinos) cuando se trata de las cosas del Señor, aunque en sus casas no hace falta nada. Están acostumbrados a apretar cada moneda antes de ofrendar el día domingo, y si se les pide una donación para una actividad en la asamblea, regañando un poco, ofrecen alguna “cosita”. A veces se excusan, lamentando no poder cooperar,

aunque siempre tienen para sus propias “necesidades”.

6) Familia *Pulcritud* –Esta familia aprecia mucho la limpieza, la prolijidad y la buena presencia, valores que parecen ser loables. Pero se preocupan tanto de su buena impresión exterior (limpieza, arreglos, etc.), y pasan tanto tiempo frente al espejo, que casi siempre llegan tarde a las reuniones. ¿Y su vida interior (o espiritual)? Desafortunadamente, tienden a descuidar esa parte. Es que les falta tiempo para ambas cosas. Otros miembros de esta familia, no muy satisfechos con la apariencia que Dios les dio, se empeñan en “mejorarse” o “rejuvenecerse” con cuanto producto de belleza se ofrezca en el comercio, o incluso con cirugía plástica, etc.

7) Familia *Informal* –Esta familia, parientes de la Familia Pulcritud, generalmente se preocupa del aseo corporal. Pero cuando se trata de su manera de vestirse, hacen honor a su apellido, apareciendo en las reuniones con ropa de trabajo o deportiva. Esto se nota especialmente en los varones, a quienes les cuesta muchísimo ponerse corbata y usar paltó. Y como en muchas asambleas se exigen estas prendas para subir al púlpito, ellos prefieren no venir ejercitados para participar.

Los miembros de esta familia son bastante joviales y amigables, aunque se les nota menos serios en las cosas del Señor. Sí, son serios en cuanto a su trabajo diario, por lo que si es necesario usar ropa más formal para mantenerse en su puesto, no titubean en cumplir con los requisitos. Pero como prefieren lo informal, cuando se trata de las reuniones hacen hincapié en su “libertad en Cristo”, sin tomar en cuenta que ella podría llegar a ser “tropezadero para los

débiles” (1 Co 8.9). Además, tal “libertad” puede llevarles a otro extremo, parecido al del pueblo de Israel bajo los jueces: “cada uno hacía lo que bien le parecía” (Jue 21.25).

En estos días hay una enseñanza que se ha hecho bastante popular: “Lo que importa es lo interior, puesto que ‘Jehová mira el corazón’” (1 Sam 16.7). Por supuesto, no se cuestionan para nada las Escrituras, aunque hay que aclarar que el contexto se refiere a la estructura anatómica y apariencia física de los hijos de Isaí, y no a su vestimenta. Pero la verdad es que ambas partes –lo interior y lo exterior– son importantes para el Señor.

No nos corresponde juzgar los motivos de otros, porque sólo Dios conoce el corazón. Pero tenemos libertad de sacar conclusiones basadas en la apariencia exterior, sin infringir ninguna Escritura.

Curiosamente, en la mayoría de los casos, la primera impresión es generalmente acertada. “Como en el agua el rostro corresponde al rostro, así el corazón del hombre al del hombre” (Pr 27.19).

En cuanto a la vestimenta, pocos son los que se atreverían a presentarse para un acto formal, como una entrevista con el Sr. Presidente o una boda, vestidos de ropa cualquiera. Es decir, la ropa formal denota respeto para la persona y el acto. ¡Cuánto más respeto merece el Señor y su Palabra! De manera que el vestirse de ropa informal en las reuniones denota una actitud más liviana (o incluso de rebeldía) hacia las cosas del Señor y hacia Su Palabra. En general, el creyente

que llega habitualmente a las reuniones con vestimenta informal lo tiene calculado. No lo hace por apuro o descuido (aunque de vez en cuando podrían surgir imprevistos o atrasos), sino para hacer una “declaración personal” o quizás provocar una reacción, incluso una negativa.

Analicemos el asunto de la vestimenta, con un bosquejo para conservar espacio:

COSTUMBRE DE VESTIRSE DE UNA MANERA DETERMINADA

Tres Razones Básicas

1) Protección –física (del ambiente) y emocional (para satisfacer una necesidad social) .

2) Decoración –casi sin excepción (aun en las regiones gélidas de la Tierra) la gente se viste más para adornar el cuerpo que para cubrir y protegerlo.

3) Comunicación, o como una “declaración personal” –la apariencia es casi tan efectiva como hablar o escribir. El estilo de ropa puede ayudar a identificar a la persona (sus creencias y sentimientos) además de denotar su personalidad y filosofía de vida.

Si uno busca llamar la atención por medio de la ropa, tal vez es porque esté experimentando dificultades en uno u otro ambiente: 1) en el hogar – debido a problemas y conflictos con la esposa, hijos o padres; 2) en el trabajo – debido a frustraciones o exigencias; 3) en la asamblea – debido a una baja en la salud espiritual. Respecto a su vestimenta, al lector le corresponde responder personalmente a preguntas como estas: ***¿Qué “declaración” quiero hacer? y ¿A quién quiero representar?***

La Aritmética en 2da Pedro. 1

por Alcímides Velasco

De: "La Sana Doctrina", Mayo-Junio 1991)



Es interesante notar que sea Simón Pedro, el pescador de Galilea, quien en sus principios fue tan impulsivo, precipitado, tan limitado, hombre sin letras y del vulgo (Hch 4.13), el que en sus epístolas se eleve, tratando temas de tanta altura espiritual. Él mismo nos da la explicación al final de este capítulo, cuando dice: "Los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2 Pe 1.21). El apóstol de la circuncisión nos sugiere en este capítulo las cuatro operaciones fundamentales de la aritmética espiritual. Las trataremos en el mismo orden en el cual él las presenta.

LA MULTIPLICACIÓN

En el versículo 2, escribe: ***"Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús"***.

Aunque el apóstol Pablo, en la introducción de sus epístolas, emplea un saludo parecido, "Gracia y paz a vosotros", es el apóstol Pedro, en sus dos epístolas, quien a este saludo añade la expresión "os sean multiplicadas". En esta epístola, completa el saludo agregando "en el conocimiento de... nuestro Señor Jesús". La palabra traducida aquí

"conocimiento" significa "pleno conocimiento". Un conocimiento preciso y correcto de la persona del Señor Jesús es el medio por el cual la gracia y la paz son multiplicadas.

El apóstol desea que Dios hiciera con estas dos grandes cosas lo mismo que hizo el Señor con los panes y los peces del muchacho, allá en el mar de Galilea, cuando alimentó a las multitudes hambrientas (Jn 6.1-14). El apóstol desea que entre nosotros se acrecienten mucho la gracia (Fuente de la salvación) y la paz (Fruto de la salvación). El apóstol las presenta en el orden correcto. Todas las bendiciones del evangelio se derivan de ellas. La gracia es un don inmerecido; su abundancia es indecible e inconcebible. Quizá una buena definición de ella se encuentre formando un acróstico con la misma palabra: Grandes Riquezas A Costo Infinitamente Adquiridas. Recibimos de gracia, y debemos dar de gracia.

Al creer en el Señor recibimos la paz con Dios (Ro 5.1). En la medida en que nos rendimos al Señor, Él derrama sobre nuestras almas la paz de Dios (Fil 4.7). Inicialmente, en Jerusalén habían 120 discípulos (Hch 1.15); en Pentecostés el número ascendió a más de 3000 (Hch 2.41);

después, el número de los varones llegó a 5000 (Hch 4.4); luego, dice: "Los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres" (Hch 5.14); y, más adelante, el historiador Lucas nos dice: "Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe" (Hch 6.7).

El secreto de la multiplicación estaba en que ellos se mantenían unánimes; tenían paz abundante; y también proclamaban abundantemente el evangelio de la gracia de Dios.

La lección primordial en el Salmo 133 es que si los hermanos habitan juntos en armonía, allí enviará Jehová bendición y vida eterna. Dios es el Dios de Paz, y es al mismo tiempo el Dios de toda gracia. Finalizando la 2da Epístola, el apóstol desea a los amados hermanos, ante el inminente regreso del Señor, que sean hallados en paz, y que crezcan en la gracia y el conocimiento del Señor Jesús (2 Pe 3.14, 18).

LA SUMA O ADICIÓN

"Poniendo toda diligencia...añadid a vuestra fe virtud..." (v. 5).

Los versículos siguientes presentan otras seis virtudes más que debemos añadir a la fe. El conjunto forma una serie de siete "aditivos" que deben seguir a la fe. Ellos son: la virtud, el conocimiento, el dominio propio, la

paciencia, la piedad, el afecto fraternal y el amor. Cada una de estas gracias debería ser complementada por la anterior. Aquí se sugiere como un progreso; la idea no es meramente la de sumar la una a la otra. La palabra "añadir" literalmente significa "suministrar adicionalmente". Cada gracia lograda viene a constituirse en un escalón hacia la gracia sucesiva, y esta, a su vez, habilita y perfecciona la anterior.

La fe lleva la vanguardia y el amor guía la retaguardia. La fe es el primer sumando que desarrolla el resultado total. "Sin fe es imposible agradar a Dios". Puede haber credulidad que engendre religiosidad; pero si no hay fe, la vida cristiana nunca jamás podrá desarrollarse. El apóstol Pedro dirige esta epístola a "los que habéis alcanzado... una fe igualmente preciosa que la nuestra".

La primera cualidad que se le debe añadir a la fe es la virtud. La misma palabra se traduce en el versículo tres de este capítulo como "excelencia". Virtud aquí es, pues, una excelencia moral que hace destacar el carácter santo de una persona. Pedro habla en su Primera Epístola de anunciar las virtudes de Aquel que nos llamó de las tinieblas a la luz (1 Pe 2.9).

El segundo sumando que se le debe añadir a la fe es el conocimiento. ¿Conocimiento de qué? En esta Segunda Epístola encontramos siete referencias al conocimiento de la persona del Señor Jesús (1.2,3,5,6,8; 2.20 y 3.18). Hermanos, tenemos que reconocer que necesitamos una comprensión

más amplia de las glorias y perfecciones del Señor; requerimos de un conocimiento más profundo de Sus atributos y Sus grandezas divinas; carecemos de una apreciación más honda del Calvario, que nos mueva a sondear los misterios de la Cruz en que murió.

En nuestra adoración hay mucha pobreza, porque no estamos continuamente creciendo en el conocimiento de Él.

¿Cuánto tiempo empleamos diariamente en admirarle y en asombramos reverentemente ante Él, por el despliegue de Su magnificencia?

El tercer “aditivo” en la serie es el dominio propio. Esta es la templanza, el control de los deseos de la carne. Es interesante que sea después del conocimiento que viene el dominio propio. Dios es sabio; Él sabe que si llegamos a conocer mucho del Señor y Su Palabra, corremos el peligro de hincharnos con engreimiento. El dominio propio es uno de los frutos del Espíritu Santo. El apóstol Pablo conocía la mayoría, por no decir todos, los misterios que encontramos en el Nuevo Testamento. Pero, para que la grandeza de esas revelaciones no lo exaltasen desmedidamente, el Señor le puso un contrapeso, un agujón en la carne. Con esta debilidad corporal, su dominio propio podía fortalecerse con la gracia abundante que le fue dada.

El próximo complemento es la paciencia. Literalmente significa “permanecer bajo” calma. Esto es, el

aguante para soportar con quietud en la adversidad. La paciencia crece bajo las pruebas, y perfecciona el carácter cristiano. La paciencia puede ser pasiva, permitiendo al creyente bajo la aflicción sobrellevar la carga; o puede ser activa para ser tolerante “con los difíciles de soportar” (1 Pe 2.18), y “perseverar en el bien hacer” (Ro 2.7).

La quinta gracia en esta escalera de progreso es la piedad. Esta cualidad espiritual aparece cuatro veces en esta Epístola (1.3,6,7; 3.11). Se encuentra una sola vez en Hch 3.12, y doce veces en las Epístolas Pastorales (1 Tim, Tito, 2 Tim). Significa una actitud devota, reverente y temerosa a Dios. Ser piadoso es el resultado de una vida disciplinada, y que produce una entera dedicación y consagración a su Señor.

El penúltimo término para completar la sumatoria es afecto fraternal. Esta palabra es filadelfia. La encontramos siete veces en todo el N.T. (Ro 12.10; 1 Ts 4.9; Heb 13.1; 1 Ped 1.22; 3.8; 2 Ped 1.7 -dos veces). Cada una de estas virtudes progresivas complementa y perfecciona la anterior, como ya dijimos. La piedad solitaria del claustro o convento es sólo mojigatería; y la piedad farisaica del religioso es santurronería. Si ella no se proyecta en amor al hermano a quien ve, ¿cómo puede estar centrada en Dios a Quien no ha visto?

Ahora nos toca llegar al tope para ver el resultado final de la operación aditiva. Era de esperarse que la suma de todo sea el amor. Esta

palabra es ágape, esto es, amor divino. ***El ágape o amor no es una emoción relacionada meramente con el corazón. Tiene que ver con la mente, con la voluntad. Es una verdadera batalla contra el Yo; una conquista que abate nuestro egoísmo; una proeza que derriba nuestro personalismo.*** No es difícil enamorarse, ni el amar a nuestros familiares y a nuestros amigos. Nadie amó jamás a sus enemigos, pero llegar a hacerlo es una auténtica conquista de todas nuestras inclinaciones naturales y emocionales.

Sería impropio considerar estas hermosas gracias como aisladas unas de otras, y realizables en nosotros sólo en el orden sucesivo. No; el apóstol las presenta en un orden creciente, comenzando por lo elemental, la fe, y hasta lo primordial, el amor. La totalidad es el carácter de Cristo; sólo Él mostró en Su vida esa plenitud. El Espíritu Santo se propone reproducir en nosotros esa vida, esas facetas o aspectos de la gloria de Cristo que mora en el creyente.

(continuará, D.m.)

Libro de Rut (4)

(Notas, Comentarios, Sugerencias)

por Gelson Villegas



UN ESCENARIO NUPCIAL

Sin duda, en el capítulo 4 tenemos el clímax de esta historia: es un epílogo feliz porque glorifica a Dios y cristaliza los más caros anhelos de sus redimidos. En una dimensión profética, es un preanuncio en miniatura de las bodas del Cordero. Esto nos permite apreciar en este capítulo un escenario nupcial y, por supuesto, recibir lecciones de mucha importancia sobre el tema.

La escena tiene un tiempo específico, la cosecha ha sido recogida, quienes sembraron tienen sus frutos en la era. El Dios de Israel también ha estado sembrando y Él también recogerá su rico fruto, donde estará incluido David y un descendiente de David según la carne, nacido en Belén en humanidad velado, pero cuyas "salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad" (Miq 5.2).

Asimismo, la historia tiene su escenario y no es otro que "Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá". Entonces, allí nos encontramos en la puerta de aquel lugar, sitio público donde se dirimían asuntos ciudadanos, correspondiente al ágora de las ciudades griegas. Al ir a aquel sitio, Booz está

manifestando que el asunto de su posible matrimonio con la moabita no debía ser un tema lleno de secretismo, sino a la luz del día, como en efecto se verificó y se ventiló en presencia de “los del pueblo que estaban a la puerta con los ancianos” (v. 11).

Buena cosa es cuando los contrayentes permiten al pueblo de Dios gozarse con los que se gozan, pero extraña y nociva cosa es oír que fulanito y fulanita llevaron su noviazgo en secreto y se casaron en secreto. En la cena de bodas verificada en Juan capítulo 2 fueron invitados el Señor y sus discípulos, y es que los amigos del esposo, que están a su lado y le oyen, se gozan grandemente de la voz del esposo (Juan 3.29).

Las bodas del Cordero será un evento celestial más de índole privada, pues son “... las bodas del Cordero...y su esposa...” , pero “**la cena** de las bodas del Cordero” será un evento terrenal de alcance mundial, en el cual se tendrán por bienaventurados los llamados a esa fiesta de bodas que cubrirá todo el período milenario.

“Todos los del pueblo que estaban a la puerta con los ancianos”, (4.11) dieron públicamente la bendición para aquellos contrayentes. Expresaron deseos para ellos en conformidad a lo que ya era historia en la nación, historia forjada bajo los designios del Dios de Israel: “Jehová haga a la mujer que entra en tu casa como a Raquel y a Lea, las cuales edificaron la casa de Israel” (v.11). Ellas no edificaron una “casa” en el aspecto arquitectónico y material del término, sino en el sentido de la maternidad responsable ante Dios y ante los hombres: sus vientres concibieron, sus pechos amamantaron, sus brazos acunaron y llevaron a los doce patriarcas de la nación de Israel.

Muchas mujeres en el mundo se rebelan contra la maternidad. Algunas toman previsiones para no quedar encinta, y si sucede utilizan terribles y criminales métodos abortivos, mayormente porque no quieren perder su figura, su estética corporal. Gracias a la obra de la redención en Cristo, la mujer cristiana está muy aparte de esos esquemas mentales y de esas prácticas de impiedad.

La descendencia de Raquel y Lea fue pieza fundamental en la consolidación de la nación, pero la descendencia de Rut y Booz va más allá: llega hasta David, el cual es levantado como un botalón de los propósitos de Dios y sigue hasta llegar a “Jesús, llamado el Cristo” (Léase Mt 1.4-16). A propósito de esto, alguien ha establecido la diferencia entre un político y un estadista, de la siguiente manera: un político sólo piensa en las próximas elecciones, un estadista en las próximas generaciones.

Hermanos, cuando se contrae matrimonio, Dios tiene un programa de largo alcance, su telescopio mira hacia muchas generaciones por delante.

De modo que un matrimonio no es un hecho aislado y encapsulado en el tiempo. Al respecto, pensemos por ejemplo, cuando en 1918 el hermano José La Paz Sequera y la señorita Laurencia contrajeron matrimonio. De esa raíz incontables creyentes de apellido Sequera han escrito una historia hermosa para Dios. Muchos de los descendientes de ese tronco han sido de gran ayuda como ancianos, predicadores y obreros a tiempo completo en la obra entre asambleas congregadas al nombre del Señor en Venezuela. En verdad, hoy día es casi

imposible saber cuántos de esa familia están en comunión en asambleas de Venezuela y del exterior.

Notemos que en 4:11 se hace mención de dos casas, “la casa de Israel” es una clara referencia a la nación misma, pero en la expresión “la mujer que entra en *tu casa*” apunta a la casa material de Booz. En relación a esta segunda casa es necesario destacar la importancia de la misma en la estabilidad del matrimonio.

Sin duda, en el matrimonio hay una base espiritual que tiene que ver con la convicción de que el asunto viene de Dios (tal como está dicho en Gn 24.50) y, sin reservas lo decimos, es el factor esencial.

De la misma manera hay un soporte emocional-afectivo y con ello decimos que la atracción física sí tiene su lugar, aun cuando no sirve como base única para el matrimonio.

Pero también, como notamos aquí, se hace necesaria una base material, un espacio físico, un lugar aparejado donde los contrayentes han de comenzar, desarrollar y cristalizar esa unión. Es en este sentido que Noemí les habla a Rut y a Orfa de hallar “descanso cada una en *casa* de su marido” (1.9). Parece, pues, que el proveer una casa es algo que compete al varón. No ver la importancia de ello llevará a los contrayentes a vivir “arimados”, y conviviendo probablemente en un ambiente grupal, sin la necesaria intimidad, y cediendo a otras personas decisiones que sólo corresponden al matrimonio.

La pública bendición matrimonial a Booz también es muy aleccionadora: “Y tú seas ilustre en Efrata, y seas de renombre en

Belén” (lo cual se lee en el texto hebreo-español interlineal: “Y hazte poderoso en Efrata y consigue nombre en Belén”). Las palabras usadas y, especialmente referentes a Booz, parecieran no tener sentido, puesto que ya este hombre tenía una fama bien ganada y un estatus merecido en la sociedad belenita, como se lee en 2:1: “hombre rico” o “poderoso hombre de hacienda”. A este respecto, la conclusión es que el matrimonio con Rut habría de traerle mayor honra. A diferencia del mezquino pensamiento del otro pariente, del fulano (4.1), Booz adquirió ganancias que trascienden lo material. Aquel habló de recibir daño a su heredad si contraía matrimonio; el varón de Belén agregó más al tesoro de las bendiciones del Dios de Israel, porque: “El que halla esposa halla el bien, y alcanza la benevolencia de Jehová” (Pr 18.22).

Concerniente al punto anterior, es posible ver en ello una figura del Cristo como Redentor, pues cuando Él vino—pese a estar velado en carne—dejó ver destellos de Sus glorias inherentes (vea Jn 1.14). Pero cuando por amor a Su iglesia se entregó por ella —pagando su rescate—adquirió glorias ligadas a Su obra sacrificial y redentora. En este sentido, lo que concierne a nosotros los redimidos, le amamos a Él por lo que es, pero, también por lo que Él hizo. Algunos llaman a lo primero adoración y a lo segundo alabanza. No hay manera de separar las dos cosas cuando de ensalzar a nuestro Salvador se trata.

BOOZ: SU PERFIL HUMANO, SU VALOR TIPOLOGICO

En términos literarios podríamos decir que a Rut le es dado asumir un rol protagónico, con respecto a las demás intervinientes. De la misma manera, en el

espectro masculino del relato, Booz llena perfectamente esa categoría de protagonista. Este perfil humano, real e histórico, se acrecienta cuando nos damos cuenta que este hombre de Belén tiene una dimensión tipológica y, en esa medida, también profética. Es por esto, precisamente, que podemos ver en las palabras y acciones de Booz muchos detalles que corresponden al Redentor que por medio de él es pre-anunciado:

Una de las primeras similitudes es que ***ambos eran de Belén***, con la diferencia que Booz fue grande en Belén (2.1; 4.11), pero en cuanto al Señor, Belén fue grande a causa del Salvador (Miq 5.2; Mt 2.5,6).

Una segunda semejanza tiene que ver con la referencia a Booz como un ***“hombre rico”*** de la familia de Elimelec en 2.1, y rico no sólo de bienes terrenales, sino muy rico en generosidad. Así el Señor, como heredero de todo, sus riquezas son “inescrutables” (Ef 3.8), sólo que Él “se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos” (2 Cor 8.9).

También, Booz fue un hombre ***de la gracia*** en tiempos de la ley, por ello las tres menciones en el libro en cuanto a “hallar gracia” delante de él (2.2; 2.10; 2.13). En una de estas, la muchacha le dice: “Señor mío, halle yo gracia delante de tus ojos; porque me has consolado, y porque has hablado al corazón de tu sierva...” (2.13). En consonancia con esto, es sólo la gracia que se derrama en los labios del Redentor (Sal 45.2) la que puede hablar a los corazones afligidos y dar consolación.

En cuarto lugar, cuando Noemí y Rut llegaron a Belén, Booz tenía un campo productivo y era la plena estación de la cosecha de la cebada y el trigo (1.22,

2.23). Esto nos recuerda que siglos por delante otro, también de Belén, habría de anunciar que el tiempo de la cosecha era ya llegado y que había lugar en las labores: “Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega” (Jn 4.35).

Finalmente, la escena de Rut descubriendo los pies de Booz y acostándose allí (3.7) nos recuerda que ese debe ser nuestro lugar con respecto a nuestro Redentor. Es un lugar de reconocimiento a Su grandeza, pero es un lugar de bendición para nosotros. En el caso de Rut, se levantó de los pies de su futuro redentor con las firmes promesas de su boca, y salió de allí con el sustento de cebada en su manto. Así, nadie ha salido de estar a los pies de Cristo sin el cumplido bien de Su bondad. En el Nuevo Testamento tenemos abundantes ejemplos de necesitados y desvalidos postrándose a los pies del Cristo, y encontrando allí y en Él henchida bendición.

En relación a este tema, emblemático es el ejemplo de María la de Betania: en Lc 10.39 la encontramos a los pies del Señor para recibir ***instrucción***; en Jn 11.32 a los pies del Cristo recibe ***consolación***, y en Jn 12.3 ella tiene el gozo de expresarse en ***adoración y devoción***. ¡Ah, hermanos!, aquí podemos ver algo de las glorias del Señor Jesucristo nuestro Redentor, nuestro goel, nuestro pariente cercano (Heb 2.14,15), pero qué será aquel día cuando:

Cara a cara, ¡cuán glorioso

Ha de ser así vivir!

¡Ver el rostro de quien quiso

Nuestras almas redimir!

La Iglesia de Sardis

Algunos principios
(Apocalipsis 3:1-6)

por
Cristián Chirinos

De: "La Sana Doctrina", Sept-Oct 1983)

1. TENER UN NOMBRE NO SIGNIFICA TENER VIDA

Hay ejemplos en la Biblia de cosas que tuvieron la apariencia de algo, pero carecían de lo más esencial. En la parábola de las diez vírgenes, todas tenían lámparas pero no todas tenían aceite, y no todas entraron a las bodas (Mt 25). La higuera estéril tenía hojas pero no tenía fruto, y el Señor la maldijo (Mr 11.12-14). Los israelitas, en el tiempo de los jueces, tenían el Arca de Dios en Silo pero no tenían al Dios del Arca, "y cada uno hacía lo que bien le parecía", Jue 21.25; 1 Sam 4). En la parábola de la semilla de mostaza, que representa a la Cristiandad, esta se hizo de gran nombre cuando se hizo árbol grande, pero en vez de ser el Señor quien estaba en medio, eran las aves del cielo quienes habían hecho nidos en sus ramas, las cuales representan a los espíritus malignos (Mt 13.31-32).

A la iglesia de Sardis, el Señor le dice: "Tienes nombre de que vives, y estás muerto". Sardis tuvo nombre y vida en un tiempo, pero ahora sólo le quedaba el nombre. La vida espiritual era

compartida sólo por unos pocos. Generalmente, la iglesia estaba muerta.

Para los sistemas religiosos del mundo lo más importante es el nombre: La Iglesia Católica, Apostólica y Romana, La Iglesia Anglicana, La iglesia Episcopal, La Iglesia Luterana, La iglesia Ortodoxa, etc., pero la mayoría no tiene a Cristo y por tanto no tienen vida: "El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene el Hijo de Dios no tiene la vida", 1 Jn 5.12). También la Gran Ramera, Babilonia la Grande, madre de las rameras de la tierra (Ap 17), tendrá gran nombre, pero será quemada con fuego.

Algunas denominaciones evangélicas están cayendo en el mismo error, enorgulleciéndose más en su nombre denominacional que en el nombre de Cristo. Nosotros sólo debemos gloriarnos en el nombre que es sobre todo nombre, el nombre de Jesucristo. Él dijo: "Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mt 18.20). La iglesia primitiva sólo se reunía en este nombre y nosotros debemos perseverar congregándonos en el nombre de Él. No tenemos ejemplo en el Nuevo Testamento de iglesias denominacionales (es decir, con un nombre).

2. TENER MIEMBROS NO SIGNIFICA TENER CONVERTIDOS

Sin duda, Sardis tenía muchos miembros, pero el Señor denunció que la iglesia estaba muerta, aunque tenía nombre de que vivía; finalmente deja ver que algunos no estaban escritos en el libro de la vida. En el Tribunal de Cristo no se va a tomar en cuenta la madera, el heno y la hojarasca sino el oro, la plata y las piedras preciosas (1 Cor. 3:12-15). Debemos cuidarnos mucho del bulto y de las predicaciones modernas.

Al principio “el Señor añadía a la iglesia los que habían de ser salvos”, no los que habían de ser bulto (Hch. 2:47). Para que haya conversiones primitivas ha de haber predicaciones primitivas, hechas por predicadores de convicciones primitivas.

El evangelio social que algunos están predicando hoy no lo encontramos en el Nuevo Testamento.

Hemos de seguir predicando el evangelio de La Biblia, haciendo hincapié en la universalidad del pecado, la necesidad del arrepentimiento, la perdición eterna y la salvación solo por la fe en la persona del Señor Jesucristo, quien murió por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación.

Cuando uno se hace siervo de los hombres ha de predicar lo que agrada a los hombres, pero cuando se es siervo de Cristo se predica lo que agrada a Él, aunque no agrade a los hombres.

Parece que los representantes de Sardis, habían dejado de ser siervos gobernados por Cristo, pues aunque todavía pertenecían a Él, ya no estaban bajo su mano —(Compare 1.16 con 3.1). No es de extrañar que hubieran producido tanta paja dentro de la iglesia.

3. TENER ALGO NO SIGNIFICA TENERLO TODO

“Acuérdete, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepiéntete”. La Iglesia recibió al principio la doctrina de los apóstoles, pero no la guardó. Judas nos exhorta a contender “ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos”, Jud 3. Pablo manda a Timoteo: “Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste... guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros”, 2 Tim. 1:13-14. Igualmente a Tito: “Pero tú habla lo que está de acuerdo con la Sana Doctrina”, Tit 2:1.

Pero al igual que en la parábola de la levadura, ésta fue mezclada con la harina “hasta que todo fue leudado”, Mt 13:33. La Iglesia dejó de vigilar por el precioso oro que le fue encomendado y lo ha cambiado por bronce, al igual que Roboam, quien reemplazó los escudos de oro por escudos de bronce, en el Templo de Dios (2 Cr 12:9-11).

Gracias al Señor por las asambleas congregadas en el Nombre del Señor, donde se trata de conservar y practicar la doctrina de los apóstoles, sin añadirle ni quitarle nada. Que el Señor nos ayude para continuar en esta fidelidad, en estos días de apostasía y confusión en que estamos viviendo. No puede haber confusión cuando el Libro de Dios es

nuestra guía en todo lo que hacemos. Algunas de las cosas que muchas iglesias practican hoy día, no las encontramos en el Nuevo Testamento; son doctrinas y mandamientos de hombres.

4. TENER OJOS NO SIGNIFICA TENER VIGILANCIA

A Sardis se le exhorta: "Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir... pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a que hora vendré sobre ti". La falta de vigilancia en la espera de la Venida del Señor, fue lo que produjo tal liviandad en la Iglesia.

Debemos vivir cada día como si fuera el último. Pablo podía decir: "He guardado la fe", porque amaba la venida del Señor (2 Tim 4.7-8)

A la iglesia de Filadelfia se le dice: "Por cuanto has guardado la Palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero... He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona" (3.10-11). El Señor dice: "He aquí, yo vengo pronto, bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro" (22.7). Todo esto indica que la venida del Señor y su galardón, están muy relacionados con el guardar Su palabra; si realmente le estamos esperando a Él, seremos vigilantes en guardar la doctrina, pues en el Tribunal de Cristo, tenemos que dar cuenta de nuestra mayordomía.

5. TENER VESTIDURAS BLANCAS NO SIGNIFICA TENERLAS LIMPIAS

Los vestidos en la Biblia, hablan del carácter de las personas. El vestido de lino fino y resplandeciente que los creyentes tendrán en el Cielo, habla de las acciones justas de los santos (19.8). No manchar nuestras vestiduras aquí en la tierra, significa tener un testimonio limpio delante de aquellos que nos conocen; los que así se guardan, tendrán un galardón en el Cielo, conforme a su carácter aquí.

El Señor dice: "Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas". Vale la pena vivir una vida limpia para Cristo; los que así hacen, tal vez serán ignorados por el mundo, pero no serán ignorados en el Cielo, en el día del Tribunal de Cristo. Moisés prefirió el vituperio de Cristo a los deleites temporales del pecado, y se sostuvo como viendo al Invisible, porque tenía puesta la mirada en el galardón (Heb 11.24-26).

Estos son los vencedores, o sea el remanente fiel de todos los tiempos. A estos, el Señor da una triple seguridad: "El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles". Algunos de los llamados creyentes que viven una vida sin separación, mezclados con las prácticas del mundo, y con un signo de interrogación en sus vidas, descubrirán, al pasar a la eternidad, que sus nombres nunca fueron escritos en el libro de la vida, pero será demasiado tarde para remediar la situación. Vale la pena tener oídos para oír semejante advertencia.

Valorando Nuestras Reuniones en el libro de Cantares

por Alejandro Trías

1. EL CULTO DE ESTUDIO

| *“Me llevó a la casa del banquete, y su bandera sobre mí fue amor”. Cnt 2.4.*

Aquí la joven de Sunem ha sido persuadida por el Amado para ser llevada a un lugar muy especial conocido como la Casa del Banquete. Es que para Él no es suficiente disfrutar junto a ella de una comunión estrecha en intimidad; su deseo es que ella llegue al lugar donde ha de apreciar la bandera que en su honor se pondría por ser la invitada especial y que llevaría por nombre la palabra AMOR, como prueba suficiente del mismo.

De la misma manera, la asamblea debería convertirse, el día del estudio bíblico, en la Casa del Banquete. Así como la amada del Cantar, vamos al estudio para degustar de delicados manjares. Allí, como en el Salmo 23, la mesa está servida y aderezada en medio de nuestros angustiadores, y nuestras almas son alimentadas del frescor del Libro. Pero para ello es de extrema necesidad una preparación previa de parte de los que asistimos a la reunión, y en especial de los varones a los cuales el Señor les ha conferido la responsabilidad de hablar públicamente. Así se evitan las improvisaciones y la multiplicación de

palabras e historietas, que solo dejan un mal sabor y el corazón vacío. Este principio se observa en el v. 3, donde ella, previo al banquete, ha pasado tiempo bajo la sombra del Deseado comiendo de su dulce fruta. Esto nos hace pensar en nuestra necesidad de pasar ratos de íntima comunión con nuestro Señor, para llegar entonces al estudio con dulzura en nuestros labios, y así servir una mesa bien variada del Libro Sagrado. De esta manera ninguno de los oyentes se quedará sin su debida porción para el alma, como cuando el Señor alimentó a las multitudes, todos comieron, hombres, mujeres y niños, y aun sobró. Permita el Señor que, como Pedro, podamos escuchar Su voz de manera muy personal: “Apacienta mis corderos”, “Pastorea mis ovejas”, Jn 21.15 16.

Es de notar que ella sale del banquete con ganas de ser sustentada con pasas y confortada con manzanas, v. 5. De igual forma, ojalá que todos salgamos del estudio con el deseo de seguir alimentándonos y deleitándonos con el Libro, haciendo realidad en nuestros corazones las palabras del himno: “Oh dime más de Jesucristo... Oh de mi amado dime más, hasta que en gloria vea su faz”.

2. EL CULTO DE ORACIÓN

“Paloma mía que estás en los agujeros de la peña, en lo escondido de escarpados parajes, muéstrame tu rostro, hazme oír tu voz, porque dulce es la voz tuya y hermoso es tu aspecto”, Cnt 2.14.

La cita que tenemos por delante nos lleva a considerar la apreciación que el Señor tiene por el culto de la oración, y por ende debería existir de parte nuestra una apreciación similar por esta reunión. Una cosa es que ella se emocione y exclame de manera eufórica “¡La voz de mi amado!”, v. 8, lo cual sería natural por los encantos de su voz (“La gracia se derramó en tus labios”, Sal 45.2, “¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!” Jn 7.46); otra cosa muy distinta es que Él tome interés en oírnos y nos diga: “Hazme oír tu voz... porque dulce es la voz tuya”.

Es interesante que él está usando el símil de una paloma para referirse a ella, debido a que esta ave no se caracteriza por poseer una canto agradable o expresivo. Esto nos enseña una gran verdad, y es que, aun cuando para el mundo nosotros no seamos unos canarios, para expresarnos con gran elocuencia, para el Señor no hay voz como la nuestra. Para Él es preciada, para Él es dulce; aun cuando no seamos unos grandes Apolos,

Él estima nuestra voz en Su presencia. Es su deseo que salgamos de los agujeros de la peña de este mundo, de lo escondido de escarpados parajes de los quehaceres diarios y nuestras muchas ocupaciones, y le mostremos nuestro rostro en Su presencia.

Al hacer oír nuestra voz en el culto de

oración, nadie la valorará en la medida como Él la valora. Que podamos pues seguir el ejemplo de Pedro y Juan los cuales subían juntos al templo a la hora novena, la de la oración (Hch 3.1).

3. EL CULTO DE LA CENA DEL SEÑOR

“Levántate, Aquilón , y ven, Austro; soplad en mi huerto, despréndanse sus aromas. Venga mi amado a su huerto y coma de su dulce fruta”, Cnt 4.16.

En este versículo ella está haciendo una invitación muy especial a aquél a quien ella ama, indicándole que el huerto se encuentra en sus mejores condiciones. Los vientos del Norte y del Sur han hecho posible que los aromas se desprendan en el lugar. Ya no es ella la que está siendo seducida para ser agasajada en “la casa del banquete”; ahora es Él, el invitado especial al “ huerto o casa de los aromas”. Esto nos hace pensar en aquella ocasión cuando el Señor era el gran Invitado y la casa se llenó del olor del perfume (Jn 12.1-3). Y así precisamente es la reunión de la Cena del Señor, donde la fragancia de la adoración se va percibiendo a medida que el Espíritu Santo (bajo la figura de los vientos del Norte y del Sur; vea Jn 3.8) va estimulando con libertad a cada hermano a tomar parte en cada adoración, en cada himno de alabanza y en cada lectura devocional. Es entonces allí, cuando en nosotros hace eco el himno: “Perfumes difundiendo de suave adoración, al que fue siempre digno de toda bendición”. Es precisamente allí donde Él con toda libertad, habiendo entrado en el huerto, puede recoger lo que le pertenece: Su mirra, Sus aromas, Su panal, Su miel, Su vino, Su leche, y Su dulce fruta (4.16). Allí está Él, junto con aquellos a quienes considera sus amigos y

sus amados (5.1), junto con el fruto de la aflicción de su alma (Is 53.11), lo que nos da a entender que no solo ha sido placentero para Él sino para todos los presentes en la reunión. “Dulce será nuestra meditación en Él”, Sal 104.34. Es de notar que en Ap 5.12, en medio de la alabanza celestial que se le está tributando al Cordero, le es conferida igualmente siete cosas que le pertenecen a causa de Su dignidad.

Que Dios nos ayude a otorgarle al Señor lo que a Él le corresponde.

4. EL CULTO DE LA PREDICACIÓN

“¿Qué es tu amado más que otro amado, oh la más hermosa de todas las mujeres? ¿Qué es tu amado más que otro amado, que así nos conjuras?”, Cnt 5.9.

A través de esta pregunta que se le hace a la joven del Cantar podemos conocer la ignorancia que reina, no sólo en las doncellas en Jerusalén, sino en todas aquellas personas que nos rodean, en relación a Aquel a quien ama nuestra alma. Pero a la vez, notamos las profundas inquietudes que tienen por conocerle. ¡Qué pobre hubiese sido si ella (por causa de la tentación a la que fue sometida al conferirle el epíteto: “La más hermosa de todas las mujeres”), desperdiciara la oportunidad de hablar de Él, para hablar de sí misma! Ella sabía bien que la necesidad de aquellas mujeres consistía en conocerle a Él y solo a Él. Por ello saturó su predicación de Su bendita persona sin hacer alusión ni por un momento de sus propios encantos, encantos de los cuales se encarga Él personalmente de describir en 7.1-9.

Ella se ocupa de dar una descripción minuciosa de Aquel a quien ama, empezado desde lo genérico, v. 10, a lo específico, vv. 11-16. Ella toma en cuenta diez cosas resaltantes en Él, descendiendo desde Su cabeza hasta Sus piernas en el v. 15, y posteriormente haciendo mención a Su paladar. Es un notable contraste con el orden de recorrido que presenta Isaías del hombre en su pecado, el cual asciende desde la planta del pie hasta la cabeza. Es de notar que ella solo puede alcanzar a ver hasta sus piernas, sin llegar a sus pies. Esto nos indica la incapacidad que tenemos de alcanzar a ver y contar todas Sus glorias: “mas ni aun la mitad de sus glorias al hombre se puede contar”. Como Moisés, tendremos que conformarnos con ver Sus espaldas, ¡pero qué bendición será alcanzar a ver Sus espaldas!

Finalmente es de admirar los resultados positivos de tan magna predicación. Aquellas doncellas quedaron extasiadas ante los encantos del Amado y su mayor deseo era encontrarle cuanto antes: “¿A dónde se apartó tu amado, y lo buscaremos contigo?”, Cnt 6.1. Resultados similares se percibieron en la predicación de la mujer Samaritana a los aldeanos de Samaria: “Y muchos de los Samaritanos de aquella ciudad, creyeron en Él por la palabra de la mujer”, Jn 4.39. En ambas predicaciones se notó el alto conocimiento que tenían de Su Señor, por permanecer gran tiempo en comunión íntima con Él.

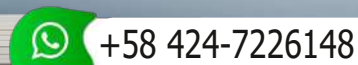
Que sea, pues, nuestro deseo conocerle más de cerca para hablar mejor de Él.

LO QUE PREGUNTAN



por **Gelson Villegas**

Enviar preguntas al:



+58 424-7226148

*Leemos en 1 Ped 5.8 que “... el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien **devorar**”, ¿Se refiere a creyentes o a personas no salvadas? ¿Puede el diablo “devorar” a un creyente?*

En efecto, Pedro está escribiendo a creyentes y les está advirtiéndole que, precisamente por ser tales están bajo el continuo acecho del león rugiente y maligno, “vuestro adversario el diablo”. El verbo “devorar” usado aquí, corresponde a un término griego —katapinō— que se traduce por ‘tragar’ en Mt 23.24, por ‘sorber’ en 1 Cor 15.54, por ‘consumir’ en 2 Cor 2.7 y por ‘ahogar’ en Heb 11.29. Así, pues, como puede apreciarse es un término fuerte, pero **en todo el amplio contexto de La Sagrada Escritura nunca encontramos que Satanás pueda devorar, en el sentido de hacer perder eternamente a un creyente.** Antes bien, Aquel que le ha arrebatado sus cautivos ha dicho: “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano... y nadie las puede arrebatar de la

mano de mi Padre”, Jn 10.27-29.

Lo que sí es muy cierto, es que Satanás puede devorar a un creyente en el sentido de arruinar su utilidad, de matar su voluntad de servicio y consagración, aprovechando el descuido de los que somos de Cristo, es por ello que la exhortación es: “Sed sobrios y velad”. También la desobediencia abierta y manifiesta a la Palabra da al enemigo la llave para entrar y hacer mucho daño al creyente y a la obra de Dios.

A propósito, en el capítulo 13 del libro de los Reyes tenemos la historia de un león literal y de una muerte física causada por la fiera. Sin duda, tal evento puede servir como ilustración de la porción en 1 Pedro. Allí el profeta enviado por Dios desde Judá para reprender al impío rey Jeroboam, fue muy fiel al mandato de Dios al principio. Después se descuidó y se dejó engañar por un viejo y mentiroso profeta del lugar, llegando, entonces, a desobedecer totalmente el mandato que se le había dado, de no comer pan ni beber agua en ese lugar, aparte de no regresar por el mismo camino. Por eso: “...yéndose,

le topó un león en el camino, y le mató; y su cuerpo estaba echado en el camino, y el asno junto a él, y el león también junto al cuerpo”.

Más tarde cuando el viejo y mentiroso profeta que hizo errar al profeta de Judá llegó al escenario de la tragedia, encontró “...el cuerpo tendido en el camino, y el asno y el león que estaban junto al cuerpo; el león no había comido el cuerpo, ni dañado al asno”, 1 Rey 13.24-28. Sin duda, fue un juicio de Dios contra la desobediencia: el león no mató siguiendo una necesidad alimentaria, sino cumpliendo una comisión divina. El asno tampoco sufrió daño, la cosa no era con él.

Es común oír hablar de personas “mal intencionadas” y acerca de otras como de “bien intencionadas”. También, en ese mismo hilo de pensamiento escuchamos que “las buenas intenciones no bastan”. ¿Cómo manejar este aspecto tan humano en el ámbito de la vida espiritual, el servicio en la asamblea y la dinámica de las relaciones entre creyentes?

Bien, igualmente, algunas veces oímos que “De buenas intenciones está empedrado el camino que lleva al infierno” y, en verdad, tal dicho es perfectamente aplicable a millones de personas que “sinceramente” defienden ideas y practican cultos totalmente ajenos a Dios y a Su Palabra.

Ahora, en relación al creyente, es necesario que entendamos la importancia del asunto, pues en el

Tribunal de Cristo han de ser manifestadas y evaluadas “las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios”, 1 Cor 4.5). A este respecto no somos como un barco a la deriva, pues tenemos la guía segura de la palabra de Dios, ya que ella “**discierne** los pensamientos y las intenciones del corazón” (Heb 4.12). “Somete a juicio los pensamientos y las intenciones del corazón”, traslada la versión DHH, y “juzga” vierte la versión NVI. Asumimos, de esta última cita, que “los pensamientos” (mente) y “las intenciones” (el corazón) trabajan sincronizadamente en este asunto.

Hemos, pues, de ser vigilantes acerca de nuestros pensamientos, si es que queremos ser hombres y mujeres de “limpio corazón” y ver a Dios manifestarse diariamente en nuestras vidas en gracia y poder (Mt 5.7). Nuestro Dios es “bien intencionado” y en sus pensamientos hacia su pueblo —ya sea Israel o su Iglesia— éste goza su favor: “Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis” (Jer 29.11).

Finalmente, creemos que hay cardiopatía espiritual en cada corazón y diariamente debemos tratarnos con el Médico Divino

“Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí” (Sal 51.10).

Una Hazaña Admirable

por Andrew Turkington

Mi abuelo, don Santiago Saword, guardaba la piel de un puma (león de montaña), que había comprado de un hombre, quien contó cómo lo había matado. Salió un día a cazar con su perrito y se encontraron con las huellas de un puma, y comenzaron a perseguirlo. Al sentir que lo estaban cazando, el león se refugió debajo de un montón de piedras grandes, metiéndose a través de una pequeña abertura. El perrito le siguió y el león lo enclavó a tierra con sus garras.

Como aquel perrito en las garras del león, así te encuentras tú, si aun no eres salvo. La Biblia dice que “nuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quién devorar” (1 P 5.8). Aunque no lo quiera admitir, cada ser humano sin Cristo está bajo el dominio de ese temible ser. Está “siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia” (Ef 2.2). Satanás mantiene a sus súbditos encadenados en sus propios pecados y la Palabra de Dios dice que “a sus presos nunca abrió la cárcel” (Is 14.17).

Así como el perrito no tenía posibilidad de escapar del león por sus propias fuerzas, el pecador no tiene esperanza de salvarse por sus propios esfuerzos. Todas tus luchas, penitencias, buenas resoluciones, obras de caridad, etc. jamás te pueden librar de la esclavitud del pecado ni de la perdición eterna.

El latido del perro despertó la compasión de su amo, el cual con mucha dificultad logró entrar por la abertura. Con su machete amolado atacó y mató al león, rescatando así a su perrito de una muerte segura.

Hay Uno solo que puede librarte del poder del mal y de las garras de ese formidable enemigo, el diablo. Hablando del Señor Jesucristo, la Biblia dice que Él participó de carne y sangre (es decir, llegó a ser un hombre, siendo Dios), “para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre” (Heb 2.14,15). Así como ese cazador se



bajó para entrar por la abertura de la cueva, el Señor Jesucristo “se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Fil 2.7,8).

El cazador pudo salvar la vida del perrito sin perder su propia vida. Pero el Señor Jesucristo tuvo que sufrir la terrible muerte de la cruz, no solamente soportando la crueldad de los hombres, sino la terrible ira de un Dios santo en contra de nuestros pecados. “Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu” (1 P 3.18).

El cazador no pudo soportar los desesperados latidos del perrito y arriesgó su vida para salvarlo. El oído del Señor está atento, esperando atender el clamor de todo aquel que siente su triste condición como pecador. “Todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo” (Rom 10.13). No es necesario aprender una oración. Cuando Pedro estaba hundiéndose en el mar de Galilea, “dio voces, diciendo: ¡Señor, sálvame! Al momento Jesús, extendiendo la mano, asió de él” y le salvó (Mt 14.31,32).

Sin duda el perrito, a su propia manera, supo agradecer a su amo por haberle salvado. Así también, los que hemos experimentado la salvación de nuestros pecados, “con gozo damos gracias al Padre... el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados” (Col 1.12-14).